

Un resumen de las ideas de Benedicto XVI sobre la JMJ, como un reto para la gente joven

OpinionCiudadano.blogspot.com

La magnífica experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, ha sido también una medicina contra el cansancio de creer

En un reciente [discurso de Navidad a la Curia](#) el Papa hace un buen resumen de lo que debe ser una respuesta cristiana a la crisis global. Como hizo también en el [mensaje de la Jornada Mundial de la Paz](#), lo plantea como un reto para la gente joven. Pongo a continuación un resumen de las ideas del Papa sobre la JMJ con una breve introducción.

"Europa se encuentra en una **crisis económica y financiera** que, en última instancia, **se funda sobre la crisis ética** que amenaza al Viejo Continente. (...) Aunque no están en discusión algunos valores como la **solidaridad**,..., **falta con frecuencia, sin embargo, la fuerza que los motive**, capaz de inducir a las personas y a los grupos sociales a renuncias y sacrificios. (...) No sólo los creyentes, sino también otros ajenos, **observan con preocupación cómo los que van regularmente a la iglesia son cada vez más ancianos y su número disminuye continuamente; cómo hay un estancamiento de las vocaciones al sacerdocio; cómo crecen el escepticismo y la incredulidad**. (...) El hacer, por sí solo, no resuelve el problema. **El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe**. (...) En el encuentro en **África** la **gozosa pasión por la fe** ha sido de gran aliento. Allí **no se percibía ninguna señal del cansancio de la fe**, tan difundido entre nosotros, ningún tedio de ser cristianos, como se percibe cada vez más en nosotros. **La magnífica experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid**, ha sido también una **medicina contra el cansancio de creer**. Se perfila en las Jornadas Mundiales de la Juventud un modo nuevo, rejuvenecido, de ser cristiano, que quisiera intentar caracterizar en **cinco puntos**. (nota: los titulares en mayúsculas NO son del Papa)

1. La grandeza cristiana: es posible estar unidos a pesar de ser tan diferentes

Primero, hay una nueva experiencia de la catolicidad, la universalidad de la Iglesia. Esto es lo que ha impresionado de inmediato a los jóvenes y a todos los presentes: **venimos de todos los continentes y, aunque nunca nos hemos visto antes, nos conocemos**. Hablamos **lenguas diversas** y tenemos **diferentes hábitos de vida**, diferentes formas culturales y, **sin embargo, nos encontramos de inmediato unidos, juntos como una gran familia**. Se relativiza la separación y la diversidad exterior. Todos quedamos tocados por el único Señor Jesucristo, en el cual se nos ha manifestado el verdadero ser del hombre y, a la vez, el rostro mismo de Dios. **Nuestras oraciones son las mismas**. En virtud del encuentro interior con Jesucristo, hemos recibido en nuestro interior la misma formación de la razón, de la voluntad y del corazón. Y, en fin, la liturgia común constituye una especie de patria del corazón y nos une en una gran familia. **El hecho de que todos los seres humanos sean hermanos y hermanas no es sólo una idea**, sino que aquí se convierte en **una experiencia real** y común que **produce alegría**. Y, así, hemos comprendido también de manera muy concreta que, no obstante todas las fatigas y la oscuridad, **es hermoso pertenecer a la Iglesia universal, a la Iglesia católica**, que el Señor nos ha dado.

2. La alegría de darse. La unión con Cristo nos hace capaces de amar

De aquí nace después un modo nuevo de vivir el ser hombres, el ser cristianos. **Una de las experiencias más importantes de aquellos días** ha sido para mí **el encuentro con los voluntarios de la Jornada Mundial de la**

Juventud: eran alrededor de 20.000 jóvenes que, sin excepción, **habían puesto a disposición semanas o meses de su vida** para colaborar en los preparativos técnicos, organizativos y de contenido de la JMJ. **Al dar su tiempo, el hombre da siempre una parte de la propia vida.** Al final, estos jóvenes estaban visible y *“tangiblemente”* **llenos de una gran sensación de felicidad: su tiempo que habían entregado tenía un sentido;** precisamente en el dar su tiempo y su fuerza laboral habían encontrado el tiempo, la vida. Y entonces, algo fundamental se me ha hecho evidente: estos jóvenes habían ofrecido en la fe un trozo de vida, **no porque se les había mandado o porque con ello se ganaba el cielo;** ni siquiera porque así se evita el peligro del infierno. **No** lo habían hecho **porque querían ser perfectos. No miraban atrás, a sí mismos.** Cuántas veces la vida de los cristianos se caracteriza por mirar sobre todo a sí mismos; hacen el bien, por decirlo así, para sí mismos. Y **qué grande es la tentación de todos los hombres de preocuparse sobre todo de sí mismos.** Estos jóvenes **han hecho el bien** —aun cuando ese hacer haya sido costoso, aunque haya supuesto sacrificios— **simplemente porque hacer el bien es algo hermoso, es hermoso ser para los demás. Sólo se necesita atreverse a dar el salto. Todo eso ha estado precedido por el encuentro con Jesucristo,** un encuentro que enciende en nosotros el amor por Dios y por los demás, y **nos libera de la búsqueda de nuestro propio “yo”.**

3. Adorar a Dios en la Eucaristía

Un tercer elemento, que de manera cada vez más natural y central forma parte de las Jornadas Mundiales de la Juventud, y de la espiritualidad que proviene de ellas, es la **adoración.** Fue inolvidable para mí, durante mi viaje en el Reino Unido, el momento en Hyde Park, en que decenas de miles de personas, en su mayoría jóvenes, **respondieron con un intenso silencio a la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento,** adorándolo. Lo mismo sucedió en Madrid, tras el temporal que amenazaba con estropear todo el encuentro nocturno, al no funcionar los micrófonos. **Dios es omnipresente, sí. Pero la presencia corpórea de Cristo resucitado es otra cosa, algo nuevo.** La adoración es ante todo un acto de fe: el acto de fe como tal. **Dios no es una hipótesis** cualquiera, posible o imposible, sobre el origen del universo. **Él está allí. Y si él está presente, yo me inclino ante él.** Entonces, **razón, voluntad y corazón se abren hacia él, a partir de él.** En Cristo resucitado está presente el Dios que se ha hecho hombre, que sufrió por nosotros porque nos ama. **Entramos en esta certeza del amor corpóreo de Dios por nosotros, y lo hacemos amando con él. Esto es adoración, y esto marcará después mi vida.**

4. La Confesión frecuente porque muchas veces elegimos el mal

Otro elemento importante de las Jornadas Mundiales de la Juventud es la **presencia del Sacramento de la Penitencia que, de modo cada vez más natural, forma parte del conjunto.** Con eso reconocemos que **tenemos continuamente necesidad de perdón y que perdón significa responsabilidad.** Existe en el hombre, proveniente del Creador, la **disponibilidad a amar y la capacidad de responder a Dios** en la fe. Pero, proveniente de la historia pecaminosa del hombre (la doctrina de la Iglesia habla del pecado original), **existe también la tendencia contraria al amor: la tendencia al egoísmo, al encerrarse en sí mismo, más aún, al mal.** Mi alma se mancha una y otra vez por esta fuerza de gravedad que hay en mí, que me atrae hacia abajo. Por eso necesitamos la humildad que siempre pide de nuevo perdón a Dios; que se deja purificar y que despierta en nosotros la fuerza contraria, la fuerza positiva del Creador, que nos atrae hacia lo alto.

5. La alegría de que Dios tenga un plan de amor y felicidad para cada uno

Finalmente, como última característica que no hay que descuidar en la espiritualidad de las Jornadas Mundiales de la Juventud, quisiera mencionar la alegría. ¿De dónde viene? ¿Cómo se explica? Seguramente hay muchos factores que intervienen a la vez. Pero, según mi parecer, **lo decisivo es la certeza que proviene de la fe: yo soy amado. Tengo un cometido en la historia. Soy aceptado, soy querido.** Josef Pieper, en su libro

sobre el amor, ha mostrado que **el hombre puede aceptarse a sí mismo sólo si es aceptado por algún otro**. Tiene necesidad de que haya otro que le diga, y no sólo de palabra: «*Es bueno que tú existas*». Sólo a partir de un “tú”, el “yo” puede encontrarse a sí mismo. Sólo si es aceptado, el “yo” puede aceptarse a sí mismo. **Quien no es amado ni siquiera puede amarse a sí mismo**. Este ser acogido **proviene sobre todo de otra persona. Pero toda acogida humana es frágil**. A fin de cuentas, **tenemos necesidad de una acogida incondicionada. Sólo si Dios me acoge, y estoy seguro de ello, sabré definitivamente: «Es bueno que yo exista»**. Es bueno ser una persona humana. Allí **donde falta la percepción del hombre de ser acogido por parte de Dios, de ser amado por él, la pregunta sobre si es verdaderamente bueno existir como persona humana, ya no encuentra respuesta** alguna. La duda acerca de la existencia humana se hace cada vez más insuperable. **Cuando llega a ser dominante la duda sobre Dios, surge inevitablemente la duda sobre el mismo ser humanos**. Hoy vemos cómo **esta duda se difunde. Lo vemos en la falta de alegría, en la tristeza interior que se puede leer en tantos rostros** humanos. Sólo la fe me da la certeza: «*Es bueno que yo exista*». **Es bueno existir como persona humana, incluso en tiempos difíciles. La fe alegra desde dentro**. Ésta es una de las experiencias maravillosas de las Jornadas Mundiales de la Juventud.